

**La Vida Religiosa en América Latina:
una historia gloriosa
para recordar y contar y una gran historia
que construir:
“Un fuego que enciende otros fuegos”.**

*+ Ricardo Ezzati A. sdb
Arzobispo de Santiago de Chile*

Introducción

Al iniciar mi reflexión quisiera hacer mías las palabra con las cuales el Beato Juan Pablo II cerraba su Exhortación Apostólica Postsinodal “Vita Consecrata”, del 25 de marzo de 1996: “¡Vosotros no solamente tenéis una historia gloriosa para recordar y contar, sino una gran historia que construir. Poned los ojos en el futuro, hacia el que el Espíritu os impulsa para seguir haciendo con vosotros grandes cosas”(VC. 110). Estas grandes cosas no son proyectos de soberbia humana, sino permitir a Cristo la renovación necesaria para “construir con su Espíritu comunidades fraternas, para lavar con El los pies a los pobres y para dar vuestra aportación insustituible a la transformación del mundo”(Ib), porque “vida consagrada, es un don de Dios Padre a su Iglesia por medio dl Espíritu”, don que ha “contribuido a manifestar el misterio y la misión de la Iglesia con los múltiples carismas de vida espiritual y apostólica que les distribuía el Espíritu Santo...”(Ib. n 1).

Las palabras de Papa Juan Pablo han encontrado eco en los obispos de América Latina y El Caribe que, en la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, han manifestado: “Es significativo el testimonio de la vida consagrada, su aporte en la acción pastoral y su presencia en situaciones de pobreza, de riesgo y de frontera.”(Doc. de Ap. N.99c) y, de cara al futuro, ha expresado que “los pueblos

latinoamericanos y caribeños esperan mucho de la vida consagrada, especialmente del testimonio y aporte de las religiosas contemplativas y de vida apostólica que, junto a los demás hermanos religiosos, miembros de Instituto Seculares y Sociedades de Vida Apostólica, muestran el rostro materno de la Iglesia. Su anhelo de escucha, acogida y servicio, y su testimonio de los valores alternativos del Reino, muestran que una nueva sociedad latinoamericana, fundada en Cristo es posible.” (Doc. Ap. 224).

La mirada que intentaré ofrecerles sobre la Vida religiosa en América Latina no pretende ser una fotografía, menos aún una radiografía. El ser yo mismo religioso y el haber servido como superior provincial de mi Congregación; la experiencia vivida en la Conferencia de Religiosos y Religiosas de Chile, la participación en reflexiones y proyectos de la CLAR y, más tarde, el servicio prestado en la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica como también, la participación en la Comisión Mixta Obispos-Superiores Mayores de la Conferencia Episcopal de Chile y en Departamento de Vida Consagrada del CELAM, me ha enseñado que no es justo, más bien sería temerario, pensar la Vida Consagrada como si fuera una “naturaleza muerta”., sino una existencia humana y espiritual viva, que compromete a muchos hombres y mujeres. Ella vive en la atmósfera del Espíritu que constantemente hace nuevas todas las cosas.

¿Qué pasa con esta vida? ¿A cuáles amenazas está expuesta? ¿Cuáles las causas de su malestar? Y ¿cuáles los resortes para su futuro?

Lo que pretendo de este diálogo es que sea un acercamiento humilde y reverencial a un don precioso del Espíritu y compartir mi percepción con hermanos que tienen sobre sus hombros una gran responsabilidad en la vida y misión de la Iglesia en un Continente que ha sido llamado “Continente de la Esperanza” por sus profundas y arraigadas expresiones de fe y de religiosidad popular, Continente que el Papa Benedicto ha invitado a convertir “el continente del amor”, ya que “iluminados por Cristo, el sufrimiento, la injusticia y la cruz nos interpelan a vivir como Iglesia samaritana (Cf. Lc 10,25-37), recordando que la evangelización ha sido unida siempre a la promoción humana y a la auténtica liberación cristiana.”(cf. Benedicto XVI, *Discurso Inaugural*, 13 de mayo de 2007).

Buscaré presentar a la consideración de Ustedes tres ejes de de reflexión:

- Luces y sombras del camino recorrido por la Vida Religiosa en América Latina y El Caribe.
- Las turbulencias de la Vida Religiosa en la hora presente de América Latina.
- Profecía de futuro.

1.- Luces y sombras del camino recorrido por la Vida Religiosa en América Latina y El Caribe.

El fecundo camino recorrido por los religiosos en América Latina, proyecta abundantes luces, muestra también zonas de sombras. Ambas realidades señalan desafíos que deben ser discernidos a la luz del Espíritu, para el hoy y el futuro de las comunidades religiosas en el Continente. El Documento de Aparecida lo destaca con mucha nitidez, en relación a toda la Iglesia: *“Desde la primera evangelización hasta los tiempos recientes, la Iglesia ha experimentado luces y sombras. Escribió páginas de nuestra historia de gran sabiduría y santidad. Sufrió también tiempos difíciles, tanto por acosos y persecuciones, como por las debilidades, compromisos mundanos e incoherencias, en otras palabras, por el pecado de sus hijos, que desdibujaron la novedad del Evangelio, la luminosidad de la verdad y la práctica de la justicia y de la caridad. Sin embargo, lo más decisivo en la Iglesia es siempre la acción santa de su Señor”* (DA 5)). Lo que los Obispos dicen de la Iglesia latinoamericana ha sido también propio del caminar de la Vida Religiosa en el Continente.

Destaco tres tópicos:

1.1.- La prioridad dada a la evangelización:

Al encargar Alejandro VI en 1493 a los reyes de España la evangelización de las nuevas tierras abiertas a los europeos, les pidió enviar *“varones probos y temerosos de Dios, doctos, instruidos y experimentados para adoctrinar a los indígenas y habitantes dichos, en la fe católica e imponerles en las buenas costumbres”*. El Consejo de Indias creados pocos años después, pasado más de medio siglo de experiencia, dio el 25 de noviembre de 1551 a Carlos V las siguientes razones para preferir religiosos para las sedes episcopales: *son los principales en el buen trato conversión y doctrina; dan el mejor ejemplo a los clérigos por su desinterés frente a granjerías y herencias; se acercan con más humildad y menos fasto a los indígenas; se han dedicado más a aprender la lengua, costumbres y maneras de vivir de los indios que los demás eclesiásticos”*. (cf. HUERGA

A., o.p. *Las órdenes religiosas, clero secular y los laicos en la evangelización de América*, en: AA.VV. *Evangelización y teología en América (siglo XVI)*. Pamplona, Universidad de Navarra, 1990, pág 599 ss).

Un testimonio que habla ciertamente bien de las comunidades religiosas que se distinguieron por su celo evangelizador. Las páginas de la historia nos presentan religiosos que decidieron aprender las lenguas de los nativos para predicar todos los domingos y fiestas y que decidieron vivir con pobreza y devoción para ser creíbles ante sus oyentes. Se puede recordar a manera de ejemplo, la acción de fray Pedro de Córdoba y de los Dominicos llegados a Kiskeya que Colón llamó Española”. Fray Pedro de Córdoba elaboró el primer catecismo de América para indígenas y sus hermanos junto con él elaboraron los sermones en defensa de los nativos explotados; Bartolomé de Las Casas, de encomendero se hizo dominico haciéndole promotor de la evangelización pacífica, por el buen ejemplo, la palabra evangélica y el respeto de las propiedades y autoridades naturales. EN 1537 ingresó sin escolta armada a la provincia guatemalteca de Tuzurutlán, llamada tierra de guerra por no haberla podido someter las tropas, inició una evangelización pacífica en ese lugar que por eso recibió el nombre de Vera Paz. Su metodología fue imitada por religiosos de otras Órdenes

Podríamos continuar con muchos otros ejemplos. No es el momento para hacerlo, sin embargo, se puede decir que los conventos fueron los primeros centros de misión y catequesis en América; lo mismo se puede decir de las congregaciones que llegaron al Continente en los siglos posteriores: en sus centros supieron unir espiritualidad, afán apostólico y desarrollo humano enseñando a conocer a Jesucristo, a vivir en su Iglesia, a cultivar la tierra, hacer casas sólidas, formar escuelas.

¿Qué puede decir esta opción histórica de la Vida Religiosa en los comienzos de la Evangelización de América, ante los actuales desafíos de un continente necesitado de nueva evangelización?

1.2.- El cuidado de los últimos. La presencia entre los indígenas y los explotados.

La Vida religiosa ha sido también una componente social que ha marcado la vida cultural y social de América Latina, en particular, ha marcado sus procesos y luchas de

liberación a comienzos con los indígenas y más adelante en los demás procesos de emancipación y de crecimiento en la justicia..

Si es verdad que los conquistadores, a veces inescrupulosos, han encontrado en la vida religiosa silencios de complicidad, es sobretodo verdadero que las comunidades han marcado rutas de liberación, han levantado voces proféticas y han acompañado a los nativos con iniciativas que claramente estaban del lado de los más pobres y oprimidos. (cf. Sánchez Marcial, *La historia de la Iglesia en Chile. En los caminos de la conquista espiritual*, Santiago, Ed. Universitaria, 2009).

Permítanme una nota personal. Llegando a la Arquidiócesis de la SSma. Concepción, me interesé en conocer la historia de la Iglesia en esa que fue la segunda diócesis creada en Chile en 1563 El franciscano Fray Antonio de San Miguel, primer obispo se encontró con una realidad desafiante desde todos los puntos de vistas. “Pero había algo más que llamaba la atención del prelado franciscano: los indígenas estaban sometidos a un trabajo excesivamente duro y recibían un salario injusto; además, existía de hecho el servicio personal resistido por los indios debido a los abusos y arbitrariedades de algunos encomenderos. El Obispo escribió al rey y, junto con expresarle que estos males no podían seguir existiendo, le solicitó pronto y eficaz remedio. Como no lo obtuvo, reiteró sus reclamos y desde el púlpito señaló que los indios eran hermanos en Cristo y, por lo tanto, había que tratarlos como tales, y que las injusticias cometidas contra ellos eran culpas graves de las cuales tendrían que rendir cuenta a Dios. Al mismo tiempo negó la absolucón en el confesionario a quienes dejaban de cumplir sus obligaciones legales y no restituían lo que injustamente retenían a los naturales.” (Cf. Marciano Barrios V. *Chile y su Iglesia: una sola historia*. Ed. Salesiana 1992, pág.32-33). He querido recordar este texto que encontró un vasto eco en el Tercer Concilio de Lima, convocado por el arzobispo de esa ciudad Santo Toribio de Mogrovejo, que prohibió a los clérigos acompañar a las huestes que penetraban en nuevos territorios en son de conquista y señaló la tarea de los obispos, sacerdotes y religiosos; los indios debían ser objeto de solicitud y caridad especiales. Los misioneros debían ganarse el afecto y la simpatía de los indios, pero lo cual era necesario eliminar cualquier castigo corporal y el cobro de servicios prestados. Se recomendó poner en conocimiento de aquellos el saber relacionado con las actividades agrícolas, la crianza ganadera, la construcciones de edificios y las prácticas medicinales, para que de este modo los indígenas vieran a los misioneros como maestros que les ayudaban a mejorar sus condiciones de vida.” (Ib. pág. 34).

¿El Documento de Aparecida en el n. 393, recordando Santo Domingo, afirma: “Los rostros sufrientes de los pobres son rostros sufrientes de Cristo: ¿Cómo puede la VR asumir con nuevo ardor la opción por los pobres, que la caracterizó tan hondamente, representados en los nuevos rostros de pobres (n 402) y “Rostros que nos duelen”, descritos en el numeral 8.6 (personas que viven en la calle y en los suburbios de la grandes ciudades; los migrantes; los enfermos; los adictos dependientes; los detenidos en las cárceles)?

1.3.- Forjadores de cultura y de vida buena.

Una obra gigantesca de la cual ciertamente han sido protagonista los religiosos y religiosas, a lo largo de la historia de América Latina, especialmente en los comienzos, pero también a lo largo de toda su historia es la educación. En su afán por la evangelización los frailes no dejaron de cultivar trigo y uva traídos de Europa, formaron escuelas donde enseñaban a los niños, castellano, lectura, escritura, aritmética y sobre todo el catecismo. Las religiosas en sus monasterios coloniales recibían niñas internas, a quienes educaban para ser buenas madres de familia. Los religiosos franciscanos, dominicos, agustinos y mercedarios fueron en América los más numerosos educadores de indígenas, acompañando de escuelas cada parroquia. Lo propio hicieron los jesuitas. Fueron los religiosos quienes fundaron las primeras universidades del Continente, logrando alta excelencia académica, dando impulso al desarrollo, a la profesionalización y a la cultura de los diferentes países del Continente. Hay que reconocer que la valoración de la obra educativa de los religiosos, no ha tenido un reconocimiento unánime, especialmente al interior de la misma vida religiosa. Hago memoria de una anécdota simpática que refleja esta situación. En una Asamblea General de la CLAR, celebrada en Cochabamba, Bolivia, en la segunda mitad de los años 80, S. E. Mons. Fagiolo, a la sazón Secretario de la Congregación para la Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, en la homilía de la Misa conclusiva, recordó que en la mañana había visitado un Colegio de la Ciudad sin escatimar su admiración por lo que había visto. En la oración de los fieles, se levantó una voz que dijo: Pidamos al Señor que no aumenten los colegios de religiosos y religiosas, porque nuestros líderes que nos oprimen y son corruptos se han formado en dichos colegios...

¿Críticas exageradas? ¿mal intencionadas? ¿Cuestionamientos ideológicos? No deberá faltar un atento discernimiento que reconozca también innegables fragilidades, sin embargo, no se puede ignorar el aporte decisivo de los religiosos y religiosas a la educación de millones de personas que ofrezca “una formación dada en contexto de fe,

que prepare personas capaces de un juicio racional y crítico, conscientes de la dignidad trascendental de la persona humana.” (DA.341) Por eso, “la V Conferencia agradece el invaluable servicio que las diversa instituciones de educación católica prestan en la promoción humana y de evangelización de las nuevas generaciones, como su aporte a la cultura de nuestros pueblos, y alienta a las congregaciones religiosa...a proseguir incansablemente su abnegada e insustituible misión apostólica.”.

El Documento de Aparecida invita a proseguir incansablemente la abnegada e insustituible misión apostólica de educar. ¿Cuáles son los desafíos más urgentes para que la educación que ofrecen las y los religiosos contribuya eficazmente a la equidad, a la justicia y a la solidaridad?

2.- Las turbulencias de la Vida Religiosa en la hora presente de América Latina.

La VC en América Latina y el Caribe está necesitada de situarse en el contexto de la eclesialidad positiva y de comunión propuesta por el documento de Aparecida, especialmente en el Cap. 5º: “**La Comunión de los discípulos misioneros en la Iglesia**”; de sociedad inclusiva y, también, en un contexto cultural interactivo y así transformarse en un grupo humano y eclesial vivo, significativo, fecundo y radicalmente evangélico. Ello supone capacidad para ver lo nuevo que está naciendo en la Iglesia y en el Continente. *Urge tener una renovada conciencia profética-sapiencial-escatológica que lleve a la VC a convertirse en testimonio de vidas transparentes y que revelen y hagan presente a Jesús y promuevan lo nuevo*, lo utópico que necesita emerger en este momento de la historia de la Iglesia y de nuestros pueblos.

Todo ello va a suponer *reformar las estructuras*, aliviarlas, dirigirlas hacia la animación, hacia la revitalización de la VC, como desafío y cuerpo ágil para una vida evangélica abundante y fecunda y para una misión renovada, solidaria y de frontera de la VC hoy. Los institutos están en profunda mutación de su espíritu y también de su organización. Los centros de crecimiento se desplazan. La Vida Religiosa en el Continente y el Caribe está en un momento de difícil transición: las estructuras actuales no responden como respondieron en el pasado; unas nuevas tienen que nacer y deben surgir de un espíritu nuevo. Por otra parte, la Vida Consagrada, como nunca, está llamada a *ser un fuego que enciende otros fuegos*; está llamada al fervor, a la intensidad en la oración, a la radicalidad evangélica y al servicio de la misión intensa, la propia de los discípulos

misioneros de Jesús Testigo del Padre (Cf. DA. 5.3.5). *“En comunión con los Pastores, los consagrados y consagradas son llamados a hacer de sus lugares de presencia, de su vida fraterna en comunión y de sus obras, espacios de anuncio explícito del Evangelio, principalmente a los más pobres, como lo han hecho en nuestro continente desde el inicio de la evangelización. De este modo, colaboran, según sus carismas fundacionales, con la gestación de una nueva generación de cristianos discípulos y misioneros, y de una sociedad donde se respete la justicia y la dignidad de la persona humana.”* (DA 217)

En estas últimas décadas en América Latina y el Caribe se ha ido ofreciendo a las Comunidades propuestas diversas: Vida Consagrada inserta, impulsos de programas de renovación, el camino de Emaús, el horizonte y el proceso para llegar a una vida mística y profética, unas economías al servicio de la misión, nuevas fundaciones de frontera, caminos de revitalización y de reforzamiento de la identidad carismática, impulso del trabajo por una sociedad justa y fraterna, mayor sensibilidad por la fraternidad en la vida y actividades apostólicas, lectura orante de la palabra, reestructuraciones, cercanía a los jóvenes y compartir con los pueblos indígenas y afros... *Se vive la impresión de haber querido cambiar todo y sin embargo ha cambiado poco.* Pareciera aún lejano el fruto de la búsqueda de la re-significación de la Vida Religiosa y del “aggiornamento” deseado por el Concilio. En una palabra, como que faltara que germine una VC más fiel a Jesucristo y al carisma recibido de los Fundadores, necesitada también, de asumir riesgos y abandonar falsas seguridades. En un artículo publicado por la Revista Convergencia de la Conferencia de Religiosos de Brasil, el P Carlos Palacio, SJ afirma: *“la vida Religiosa Consagrada sufre hoy una innegable “anemia evangélica”. Personal e institucional... Para superar esa anemia es necesario rescatar la pasión por la persona de Jesucristo, el amor primero que debe irradiar en la Vida religiosa consagrada.”* (Cf. Carlos Palacio, sj, *Luzes e sombra da Vida Religiosa Consagrada nos dias de hoje*”, en Convergencia, septiembre 2011). Se requiere imaginación y decisión para llevar a cabo importantes cambios estructurales y, sobre todo, de forma de vida. A esta forma de vida cristiana, la VC, le cuesta ofrecer una síntesis nueva y alternativa que toque y renueve su identidad y sea un aporte significativo para la Iglesia y la sociedad. Está buscando ser más laical menos clerical, más desde y con los pobres y menos burguesa, más aportando una mística del amor comunal y solidario y menos perdida en funciones burocráticas, más centrada en Jesús y el servicio, pero como que no encontrara el camino. Sin embargo, *lo mejor de este grupo eclesial es su constante*

empeño por sustituir barreras por horizontes y empeñarse en vivir con plenitud. Ese ha sido y es el hilo conductor de su historia y de amplia geografía.

Como nunca la VC tiene que evitar gastar sus fuerzas en críticas internas e ideológicas y vivir más su propia identidad, reconociendo que el Espíritu se da de modos distintos para construir la Iglesia y multiplicar la vida de nuestros pueblos. Ella tiene que germinar y hacer germinar la semilla de una nueva sociedad, acorde con el proyecto del Reino de Dios y de una renovada manera de ser Iglesia, comunidad de comunidades. Todo esto supone grandes cambios que cada carisma deberá encarnar en su tradición original pero nadie podrá eximirse de situarse en esa longitud de onda. Es una línea sapiencial, profundamente marcada por la fe y en continuo diálogo cultural y religioso, abiertos a los pobres de siempre y a los de ahora y a los que generan un nuevo pensamiento y un nuevo modo de proceder.

Por supuesto que este contexto sociocultural y eclesial influye en la VC de América Latina y que *la ponga en una situación crítica y que se manifiesta en una serie de síntomas*, algunos de ellos alarmantes: disminución de entradas en los noviciados, aumento de salidas, envejecimiento de los integrantes de las comunidades, las congregaciones están muy mayores y falta el relevo, sobrepeso de las instituciones propias, activismo excesivo y a veces estresante de las personas responsables de las obras, debilitamiento de la vida comunitaria y de la vida espiritual, frecuentes problemas económicos, angustia por un futuro incierto. Para algunos la actual forma de VC en el Continente está tocando fondo. Tomar conciencia de ello y reaccionar debidamente le llevará a resurgir renacida y más viva y fuerte que nunca.

En estas últimas décadas, además no han faltado otros fenómenos que han agravado el panorama de la Vida Religiosa. Me refiero a una cultura que la mira con sospecha y curiosidad, a la que debiera dar cuenta de su eficacia y que en cambio debe demostrar que es válida no solo en los éxitos de la vida, sino también en el fracaso, la impotencia social y la muerte. Me refiero principalmente al problema de la formación inicial, la enfermedad de la autonomía en la que cada uno es protagonista de la historia, sujetos independientes de los demás; al surgimiento, no siempre oportunamente discernido, de nuevas comunidades religiosas, a los escándalos provocados por los abusos de menores, al mal oscuro del aburguesamiento.

En ese contexto y desde este planteamiento la VC de América Latina y el Caribe se encuentra con algunos desafíos más precisos que vamos a presentar. Si bien

respondemos a ellos *podremos convertir lo que es problemático y crisis en oportunidad de crecimiento*. A eso estamos llamados en este momento; a ser levadura que levante la masa de la misma realidad de la VC y a ser un don y una presencia viva y profética del Espíritu que quiere renovar la Iglesia. Para ello no hay que mirar hacia atrás sino hacia delante y ofrecer alternativa. Para que se pueda formular y contagiar esa alternativa hay que identificar los gérmenes de vida que están surgiendo.

3.- Profecía de futuro: los grandes desafíos de la Vida Religiosa en América Latina hoy: *Llegar a ser un fuego que enciende otros fuegos*

3.1.- Revitalizar la VC.

La vitalidad viene del Espíritu y se identifica con la pasión por Cristo y por la Humanidad. Exige crear o apoyar personas consistentes, hombres y mujeres marcados por la radicalidad evangélica y comunidades vivas, con misión, con vida espiritual intensa; comunidades sencillas y abiertas. Esas comunidades y personas estarán marcadas por el fervor, la fraternidad y el dinamismo misionero. La VC en América Latina y el Caribe tiene que acertar a recuperar la mística que le da la lectura orante de la palabra de Dios y que le lleva a un seguimiento apasionado por Jesús y al compartir con los más pobres. Tiene que ser fuego; ello supone intensidad de vida cristiana y entrega misionera.

Supone aprender y transmitir *la auténtica espiritualidad cristiana y, por supuesto, la identidad carismática propia*. Como reconoce la Conferencia de religiosos de México los hombres y mujeres de hoy, sin distinción de edad, nacionalidad, lengua, educación, profesión, pertenencia religiosa, afiliación política buscan por todas partes y con los medios disponibles una “una religión hecha «a la medida» donde todo cabe de acuerdo con gustos diversos. ¿Cómo ha de hacer frente a esto la VR?. Tenemos una rica respuesta de la Conferencia de religiosos de Ecuador: acercarse de manera nueva, con lenguaje y actitudes nuevas, saber dialogar y dejarse enriquecer por las preguntas y los cuestionamientos de los hombres y mujeres de nuestros pueblos y ofrecer testimonialmente y con la palabra la propuesta de una vida llena de sentido y marcada por la generosidad, la compasión, la entrega generosa al servicio y un proceder ciudadano inspirado en la libertad, la verdad y el amor.

Esta “oferta” sólo será posible, auténtica y fructífera desde una profunda espiritualidad evangélica que ayude a madurar a la persona en todas las dimensiones de su vida; que

cultive una espiritualidad fuerte, encarnada, comprometida, alimentada en la Eucaristía, la oración, la vida comunitaria, como una auténtica escuela de santidad.

En la vivencia del evangelio, a la que estamos llamados, debemos lograr mayor interacción entre planteos y realidad, entre teoría y vida. Pues hay formulaciones programáticas muy claras pero que están muy lejos de mover a cambios verdaderos, por lo que la realidad contrasta casi esquizofrénicamente con los planteos actuales de la VR.

Debemos pasar a una espiritualidad y a una teología realmente encarnadas. En las interesantes confesiones de un obispo emérito de Canadá, que participó en Vaticano II y que ha estado queriendo ardientemente un nuevo concilio, expresa que ahora ha moderado su gran apuesta y uno de sus motivos es que, según dice, no hay teología, ni teólogos de relieve, en estos días, para inspirar las reformas que se necesitan así como los hubo en Vaticano II. Hace pensar mucho esta su reflexión. Es cierto, no estamos en un tiempo teológico novedoso. La VC en el pasado ha sabido hacer este servicio, que ahora podemos echar de menos en la Iglesia, de la profunda y original reflexión teológica. *Es un signo más de la “caída” y de que algo nuevo se debe gestar.* La experiencia nos advierte de la fuerte dicotomía entre procesos humanos y espiritualidad. Se siente, también, en la vida de las comunidades la necesidad de hablar de nuestra fe de un modo creíble e inteligible y de nuestra vida de una manera propositiva y expresando esperanza y dando buenas noticias. Muchas de las palabras heredadas de la metafísica están vacías de contenidos concretos; las historias de vida buscan un lenguaje más allá de sus particularidades para suscitar reflexión y nuevas síntesis. Es nuestro tiempo. Hemos teorizado la desmitización de los textos sagrados y de los símbolos. Es más fácil teorizar que vivir y digerir e inventar las nuevas síntesis, juntos y llegar a las debidas mediaciones para una vida religiosa intensa. Participar de esta búsqueda, con muchos otros, y con paciencia, es nuestro desafío.

Para responder a este desafío importante *se precisa poner intensidad en la oración, en la vida comunitaria y en la misión pero también hay que apuntar al cambio de paradigma para entender y vivir el sentido de la vida consagrada en el actual cambio de época* (DA 44). Para ello hay pasos importantes que dar y varios han sido sugeridos en las distintas instancias de reflexión y de revitalización de la VC. Añadimos el que supone pasar de un comportamiento vivido a partir del *exterior* (mandamientos, reglamentos) a uno vivido *desde dentro*, más exigente, según aquello de *“ama et quod vis fac”* agustiniano; el que supone más Jesús y menos Iglesia, más kerigma y menos

hermenéutica paralizante, más servicio y menos trabas, más intensidad y menos cantidad.

Implica un nuevo rostro de VC, la sustitución de las estructuras caducas, la superación del desencanto, el reconocimiento de nuevas propuestas de sentido, la vuelta a la Palabra de Dios y a los carismas fundacionales, la respuesta a los signos de los tiempos, la capacidad de diálogo, la valoración del encuentro y sobre todo con los pobres y con los laicos.

Todo esto para algunos lleva a una alternativa más fuerte. La que va más allá de la renovación, refundación y reestructuración. Estas propuestas se quedaron cortas y o no lograron aterrizar en sus objetivos. *Hoy para algunos hay que reinventar la VR. Hay que dar con un nuevo paradigma.* No se sabe bien lo que se quiere decir con esta afirmación pero expresa el deseo de un cambio significativo. Es una consecuencia directa del desafío de este desafío. Para ello, lo sabemos bien, la VR se debería reinventar desde una renovada experiencia mística-carismática-espiritual, que la pone en conexión con la fuente de la vida, la energía, el sentido. Una fuerte experiencia de transcendencia que la lleva a vivir “más allá” de lo que se ve, de lo dado. Y no sólo lo vive sino que lo logra “simbolizar”, es decir, encuentra los “símbolos” que hoy “dan que pensar” a la humanidad, para hacerles levantar la mirada, ensanchar el horizonte, sacarlos de la rutina, el materialismo, al indiferencia, el vacío y el cansancio existencial... Esto es, ni más ni menos, que volver a Jesús, volver al Evangelio, y olvidar casi todo lo demás.

Por otro lado, cuando esa experiencia se logra, hay que saberla concretar al menos en niveles diferentes: en el nuevo modo de orar y de cultivar la relación con el Padre lo que incluye la resignificación de tantos ritos vacíos; un nuevo modo de vivir en comunidad que garanticen la fraternidad; un nuevo modo de actuar, de estar presentes en el mundo con las actitudes, los gestos y las prioridades de Jesús, liberándonos del lastre de nuestras instituciones, que nos asfixien.

3.2.- Escuchar los clamores de los migrantes, los indígenas y afros, las mujeres, los pobres, los encarcelados, los enfermos y los jóvenes.

Esta escucha nos lleva a *responder con creatividad a las nuevas formas de deshumanización y de pobreza.* Aportar desde una reflexión eco-teológica para la defensa de la vida amenazada en todo su ecosistema. Ello nos anima a decir y, más aún, a realizar lo que la voz del Espíritu gime y clama en nosotros y en la mismísima realidad sufriente de nuestra historia y de nuestra situación actual protagonizada en el Continente

por casi 500 millones de seres humanos. *La llamada a la VC es a ser la punta de lanza eclesial de la defensa de la vida amenazada, de la propuesta de otro mundo posible y necesario.*

Ello supone el compromiso con el cambio sistémico como respuesta a los clamores de los pobres y apoyo a su protagonismo en la construcción de sociedades más justas e incluyentes. Implica procesos de concientización, formación y acción que sustenten y produzcan cambios de mentalidad, de cultura y de actividades; una espiritualidad y una coherencia de fe que reaccione ante el deterioro progresivo de las condiciones de vida de los seres humanos y contribuya efectivamente a la supresión del hambre, la erradicación de la miseria, la sostenibilidad del medio ambiente, la igualdad de género, el empoderamiento de la mujer, la disminución de la mortalidad infantil, la superación de enfermedades como la malaria y el sida, la recuperación del sentido del pobre de los Fundadores, contrario a una caridad asistencialista. Todo esto hay que considerarlo como una resonancia al actual movimiento de los “Indignados”.

Supone, también, la ubicación de la VC en los lugares de frontera, como expresión de su mística y su profecía y su defensa de la vida. Implica hacer propia de los religiosos la audacia de las Fundadores, una respuesta evangélica donde lo vida clama, su compromiso con los migrantes/desplazados, la trata de personas, la ecología, los pobres, los afroamericanos, los indígenas, la mujer; una respuesta al Desarrollo Humano Integral y Sustentable (DHIS) y un Cambio Sistémico que humanice e integre.

Lleva al profetismo ante la corrupción galopante del Continente a todos los niveles. Implica la cultura de la honestidad, la transparencia y la solidaridad como alternativa ante la cultura de la corrupción y del egoísmo, sustentada la primera sobre una visión de la persona humana llamada a la relación transparente con Dios, sus hermanos y la creación.

Este desafío nos pide renovar y vivir a fondo la opción por los empobrecidos, los de siempre y los de ahora (DA 407-430), desde sus radicales motivaciones teológicas, el Dios de la vida no quiere que se le quite la vida a los más débiles de sus hijos (DA 392). Esta opción, una vez más, exige salir de mezquinas seguridades estructurales y recuperar el sentido original de la vida religiosa, desde los Padres del desierto, en el margen del sistema eclesiástico, y desde la intuición carismática de nuestros Fundadores.

3.3.-Una VR que ayude a humanizar humanizándose

Ofrecer a la sociedad y cultura actual *una alternativa en la forma de vivir la condición humana en este contexto no es un desafío menor*. Este gran servicio lo ha hecho la VC en el pasado en los grandes cambios socioculturales de la historia. Ha presentado un proyecto alternativo de realización humana y una propuesta cultural que ha sido la indispensable respuesta a las necesidades de valores, de actitudes y de prácticas de la sociedad del momento.

Tenemos que reconocer que en este momento *hay escasa maduración humana de los religiosos*: existe una “precaria salud física y psíquica” entre los religiosos y todo ello agravado por una significativa disminución numérica; estas carencias humanas impiden una auténtica vida humana y se expresan en: “faltas de perdón, juicios duros, prejuicios, chismes, rumores, rencores, rutina, poca exigencia personal, injusticias, falta de fe, relaciones frías, parcialidad, envidias, guetos, grupos cerrados, tibieza espiritual, falta de esperanza, comunidades encerradas en sí mismas, baja autoestima, falta de disponibilidad en algunos religiosos, poca convicción y claridad en su pensar. Ello impide, también, que nuestra vida sea significativa y sea seguida y compartida por los jóvenes. Todo esto daña la salud personal. Teniendo presente nuestra realidad nos debe movilizar el urgente desafío de apoyar todas las iniciativas que tiendan a superar la inmadurez y falta de conocimiento personal que se manifiesta en apegos o relaciones de superioridad o inferioridad, en el no saber valorar ni aprender de los distintos modos o grados de formación de cada uno. Para ello, además de usar las herramientas que nos ofrecen las ciencias humanas, es imprescindible una auténtica experiencia espiritual, un encuentro gratuito con la gracia que será capaz de transformar nuestras incongruencias humanas.

Este desafío nos pide una *seria formación inicial y permanente para la vida religiosa apostólica*: para que toque lo profundo del alma del religioso y así sea esencialmente cristocéntrica (DA 12, 41, 220). Tiene que recuperar un espacio amplio la formación humana y afectiva; coherente con los tiempos de postmodernidad que se viven; que ayude a caminar por la vida con autonomía y responsabilidad bien maduras.

3.4.-Reestructurarse para revitalizarse.

La VC tiene necesidad, lo decíamos al principio, de reformar las estructuras, aliviarlas, ponerlas en función de una auténtica animación. Esas estructuras son las comunitarias, las administrativas, las pastorales. La Iglesia y también los institutos religiosos están necesitados de una profunda mutación como organización. Los centros de crecimiento

se desplazan. Nos hemos “globalizado” mucho en los últimos tiempos y, por otra parte, hemos disminuido numéricamente. La misma institución CLAR está en un momento de difícil transición; las estructuras actuales no responden como ya respondieron y tenemos necesidad de repensar su organización y sus servicios.

La reestructuración tiene al menos una doble vertiente: *la de la misión y la de la vida*. Importante para la VC latinoamericana es no cerrar y terminar con compromisos y obras, no reducir y disminuir presencias, sino juntar fuerzas vivas que actúen concertadamente y compartir a varios niveles la misión. Se precisa plantear el fortalecimiento de una forma de vida, que incluya la misión. *Pero no se puede asegurar el futuro de las comunidades y de las obras apostólicas y de los apostolados a costa de la forma de vida*. Se debe vivir primordialmente para ser lo que somos y no dejar que se empañe lo que significamos.

Es verdad que las instituciones pueden asfixiar la vitalidad de una provincia, pero pueden también ser muy dinamizadoras. Pueden ser una estupenda mediación de la misión. Las instituciones apostólicas para ello deberán estar vinculadas a las prácticas que las originaron y revestir determinadas características: no ser pesadas, transparentar carisma por sí mismas, transmitir vida, renovables. A veces se desconectan y pierden su sentido originario o dejan de cumplir la función para la que nacieron. *La tarea es recuperar la conexión de las instituciones con su sentido, curar su neurosis, reajustándolas a la realidad y potenciarlas y lograr la necesaria sinergia*. Unas preguntas que siempre son saludables: ¿las llevamos o nos llevan? ¿Cómo y qué hacer para pasar de ser losas pesadas con las que hay que cargar a ser baldosas en las que nos apoyamos y usamos como instrumentos apostólicos y evangelizadores?. Para ello es importante encarar decididamente caminos hacia la ínter-congregacionalidad en todas las dimensiones y etapas y hacia una fuerte integración con los laicos.

Se debe poner en *búsqueda de nuevas estructuras y bien adaptadas a la vida que palpita*. *No podemos dudar que esos pasos incluirán errores y aciertos*. Algunas de las nuevas fundaciones lo están intentando y no siempre consiguiendo. Los esfuerzos de reestructuración de nuestras unidades también dan un poco de luz sobre este empeño y tarea. Este esfuerzo nos obliga a volver a preguntarnos sobre nuestros objetivos y el sentido de nuestra misión, como institución. ¿A qué sirve una institución como una provincia religiosa? ¿Cuál es su sentido? Esta cuestión suscita también muchas reacciones a veces viscerales y por supuesto de las más diversas. Es tiempo de pasar a la madurez con serenidad y espíritu de fe y de tomar decisiones institucionales

sostenibles que renueven la misión de las instituciones, abriendo posibilidades y asumiendo límites y que nos den unas estructuras administrativas y de animación que lleven a la revitalización. En el América Latina estas reestructuraciones de las provincias y unidades administrativas están suponiendo juntar países; tarea que no es fácil desde el punto de vista administrativo y de animación; muchos los están haciendo y pocos están satisfechos de cómo lo han llevado a cabo.

Por supuesto que para continuar, con eficacia y eficiencia evangélicas, su misión se necesita reevaluar sus estructuras y sus mediaciones. La VC no debe concentrarse demasiado en sus aspectos institucionales, en detrimento de su función animadora e incentivadora de la Vida Religiosa pero no los puede descuidar.

3.5.- Pasar del protagonismo al servicio.

Es un desafío para toda la Iglesia que sale de la cristiandad y hace el duelo de su pasado de gloria, tanto a la derecha, las grandes obras, las grandes liturgias, el ambiente impregnado de catolicismo, los altos números, como al a izquierda, el papel de las CEBs, los numerosos mártires de las represiones, los grandes movimientos de reforma que animaron los años 70 y 80, las comunidades formadas... si es que esas categorías siguen expresando algo. De ambos lados hay herencias muy importantes de rescatar para construir el futuro.

Pero debemos pasar a otro tiempo, el de un servicio que no se preocupa tanto de su papel, de su poder, ni siquiera de su “incidencia” sino de la autenticidad de su testimonio. No se preocupa de la forma de “cuidar la imagen”, sino de “vivir y servir con sentido”. No hay duda que hay una confusión entre servicio y protagonismo y que hay muchos mecanismos socio-psicológicos que hacen la pascua difícil para aceptar un tiempo diferente donde actualizar la figura del Servidor.

3.6.-Llegar a una misión compartida con los laicos y una vida compartida con ellos.

Este real reencuentro con los laicos en el campo de la misión y de la vida, de la acción y de la espiritualidad en América Latina se transformará en camino y proceso de revitalización para la VC y para la Iglesia. Nos reencontramos con ellos en nuestros carismas que para unos y para otros son la fuente común de agua viva con la que regamos el campo de la misión y de la espiritualidad compartida.

No hay duda que este desafío pide pasos diversos: colaboración, participación y pertenencia. Son pasos que clarifican el grado del compartir. Todos ellos son posibles. Por supuesto, lo que se comparte es un carisma y en su doble dimensión de misión y de vida, de espiritualidad. Esta cercanía a los laicos, esta unión sin confusión puede hacer mucho bien en el esfuerzo de revitalización tanto de los laicos como de los religiosos.

3.7.- Enfatizar y abrirse a lo “Inter-intra” como estilo de VR

Ello supone armonía interna y externa; inter-congregacionalidad, inter-generacionalidad, inter-culturalidad, inter-religiosidad, intercomunidad, interpersonal... En realidad, toda actitud cristiana y religiosa debe centrarse en la categoría “**inter**”, entendida como presencia, estar en y estar con, escuchar, acoger, encontrarse, establecer nexos, construir puentes... Ello lleva más allá de los ámbitos o espacios concretos dentro la propia comunidad cristiana y nos pone en contacto con los alejados, indiferentes, críticos, y también con las demás tradiciones cristianas y religiosas. *La identidad ha sido presentada, en el pasado y con frecuencia en el presente, para diferenciarnos e identificarnos; sin embargo, la identidad, sirve, sobre todo, para complementarnos, para ofrecer el uno al otro lo que necesita.* Ha llegado el momento para comprendernos vinculados y no separados de los demás

Lo “inter” es transversal y tiende a superar la distancia, la separación y el alejamiento; acerca y complementa; la visión de aproximación “ad” desde afuera, la postura tradicional con sabor a colonialismo, paternalismo, imposición, ha hecho mucho daño a la misión evangélica, o a las actitudes de Jesús. En la Conferencia de religiosos de Puerto Rico se nos recuerda: Toda misión *ad gentes* debe ser *inter gentes*, es decir, en la cercanía y la hermandad, no en la superioridad desde una pseudo-pretensión religiosa. Hoy la misión eclesial –y particularmente de la VR- debiera caracterizarse por ser “inter” en la búsqueda de propuestas conjuntas con toda persona de buena voluntad, para promover vida y espiritualidades más auténticas que superen la indebidas restricciones religiosas e institucionales y proponer con fuerza un camino compartido y así “nuestros pueblos tengan vida”.

De una manera más concreta se precisa desarrollar la dimensión cósmica y de biodiversidad: Escuchar la voz de Dios en “una creación entera que gime con dolores de parto” (Rom 8,22) para dar a luz vida nueva; todo eso pasa por fenómenos climáticos, inundaciones, terremotos, tsunamis, etc. Desde el texto bíblico “...y vio Dios que todo era bueno” (Gen 1,4), rescatar el sentido de la naturaleza como regalo de Dios que es Padre-Madre. Tener presente las nuevas relaciones con el cosmos-creación.

Se precisa avanzar en el promover el conocimiento, los gestos solidarios con otras denominaciones religiosas y la participación en sus ritos y creencias... Aprender a identificar y reconocer la presencia de Dios en la riqueza de las otras religiones y culturas.

Esta gran intuición del encuentro, del inter nos llevará a construir puentes y lazos sociales con los nuevos sujetos emergentes, en nuevos escenarios, con nuevos saberes, culturales, políticos, económicos, sociales, económicos y religiosos; a promover la participación activa de religiosos en las organizaciones sociales, cívicas, eclesiales, populares; establecer nuevas alianzas, atentas al mundo plural. Conduce a juntar fuerzas y darnos ideales grandes y compartidos.

Entre esos planteamientos está tomando mucha fuerza el de una ineludible *intercongregacionalidad*, el “trabajo y la vida en redes” entre las diferentes congregaciones; no simplemente desde una valoración cuantitativa y oportunista, sino cualitativa. No nace desde la disminución de fuerzas sino desde la gran meta de integrar fuerzas religiosas para llegar a las mejores metas a nivel de misión y de vida.

3.8.- Repensar la institución y los servicios CLAR

En relación a la CLAR y a su servicio de animación, algunos religiosos y religiosas se han preguntado: ¿Qué tipos de caminos hemos recorrido? ¿Con qué compromiso? ¿A quiénes hemos acompañado? ¿Qué opciones hemos hecho? ¿De quién somos voz? ¿Qué metas nos damos? ¿Qué objetivos alcanzamos? Muchas de nuestras incoherencias desmienten lo que proclamamos a los mil vientos. Es importante reconocer el silencio de los liderazgos en la Iglesia y también de la Vida Religiosa y repensar nuestras instituciones y reestructurarlas. La CLAR, tiene una rol importante que jugar en la VC en el Continente y para ello tiene que prepararse. Sus objetivos son claros y precisos. Los medios y recursos que dispone no siempre son los apropiados para poder realizar la misión que se le asigna.

3.9.- Releer la VR desde el mundo global digital:

Estar presente en la “nueva cultura tecnológica que cada día se expande más con el “rápido desarrollo de la ciencia, la técnica y las comunicaciones” (CRC). Este mundo digital, también llamado sexto continente, puede acentuar la cultura light, que favorece

las ya expresadas nuevas antropologías y formas de pensar. Lleva a escuchar lo referente a la contemporaneidad de relaciones, apertura a lo distinto y amplitud de horizontes. *Es preciso profundizar y promover más un pensamiento global, universal, católico... desde las prácticas particulares, contextuales, locales. Es urgente no sólo el conocimiento y uso adecuado de las nuevas tecnologías de información y comunicación “para evangelizarse y evangelizar” sino comprender en profundidad las implicancias antropológicas, culturales y religiosas de este gran escenario digital; lo es, también, la integración de la cultura digital en las relaciones y en la realización de las personas. Implica que las nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) se integren en la VR y sean instrumentos evangelizadores de su misión y de su forma de vida; y que ayuden al logro de la solidaridad, evitando la inmediatez y las distancias.*

3.10.- Escuchar las nuevas antropologías y formas de pensar

El mundo global ha acelerado la migración interna y externa, nuevas relaciones interpersonales, que producen a su vez nuevas identidades individuales y grupales. Estas transformaciones exigen a la Iglesia y a los Institutos religiosos escuchar y acoger sincera y seriamente las alteridades y diversidades culturales, generacionales, de sexo. *Estamos llamados a superar la sensación de vacíos personales y de incomunicaciones comunitarias entre muchos de nosotros religiosos, no sólo jóvenes.* El encuentro con la alteridad y diversidad, compleja por su misma naturaleza, nos invita a ofrecer propuestas nuevas, creativas, bajo la guía del Espíritu. Precisamente, “este respeto a la diversidad y a la pluralidad, a lo local y lo global *nos urge a entender que no existe ni una cultura única, ni un pensamiento único, ni una historia única, ni una visión única, ni una lengua única.* Todo ello nos lleva a apostar por la convivencia y por el respeto a todos los seres humanos, sin discriminación de ninguna naturaleza.

La redefinición y vivencia de la identidad de la persona, las instituciones, la VC y la Iglesia ..., más allá de las “identidades” tradicionales implica: remontar el solo concepto, culturalmente hablando, pero también su relación con la cultura; *incluir una reflexión sobre las dinámicas de la diversidad, el relativismo crítico, el diálogo inter-religioso e inter-cultural, la misión; abrirse a la actual problemática de las nuevas identidades y a sus alcances antropológicos, filosóficos, psicológicos, éticos; sostener un diálogo entre las ciencias humanas y las teológicas.* El texto de los Hechos de los Apóstoles puede ser un buen referente: “Entonces quedaron todos llenos de Espíritu Santo y se pusieron hablar en diversas lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse”. “...Estupefactos y admirados, decían: ¿Acaso no son galileos todos estos

que están hablando? Pues ¿cómo cada uno de nosotros les oímos hablar en nuestra propia lengua nativa? (2, 4.7).

Ha llegado el momento de volver nuestra mirada para ver la realidad de la cultura postmoderna y percibir la riqueza de los desafíos para nuestra vida y misión que los nuevos escenarios y sujetos emergentes nos proponen y de conseguir identificar algunos horizontes de estos escenarios e algunos rostros de estos sujetos. Pero nos queda un largo camino por recorrer en relación a la nueva evangelización y a la transmisión de la fe y así llegar a elaborar la propuesta cultural actual. Por consiguiente, es importante dar continuidad a la reflexión y a las acciones orientadas a los sujetos emergentes y los nuevos contextos y valorizar los nuevos saberes, estableciendo los nuevos modos de proceder.

Todo ello nos lleva a acercarnos a las problemáticas que se están presentando, a escuchar, a dejarnos interpelar por ellas con una actitud contemplativa y profética e incidir con acciones formativas, defender a vida, particularmente de los pobres y necesitados.

La VR hoy debe hacer frente al “fin del mundo”. Vive en y un mundo nuevo. No es ni siquiera un cambio epocal. Es mucho más. Se acabó la cristiandad. Y la VR ha vivido durante los siglos pasados en AL en un contexto-cultural de cristiandad aunque no le han faltado los problemas. *Pero en nuestro ADN, tenemos el cromosoma que nos permitirá sobrevivir en ese contexto nuevo, pero no será fácil.* Estamos demasiado acostumbrados a vivir en una cultura homogénea, no plural, ubicados en el centro, con relaciones de poder, prestigio social, influencias, buena imagen, reclamados por nuestros servicios, muchos de ellos innecesarios hoy en algunos casos, e indiferentes hoy en la mayoría de ellos a nuestra oferta religiosa, al menos tal como las ofrecemos. Añadamos a esto la pérdida del prestigio de la Iglesia en general, el descrédito de las religiones, aunque haya sed de espiritualidad. Hoy, para muchos, la VC es pieza de museo. Algunos que nos quieren bastante nos miran con lástima, tal vez con cierta admiración, en algunos casos, cuando nos ven felices. Muchos buenos cristianos piensan que no tenemos futuro. *El desafío es sobrevivir en un contexto histórico donde “lo religioso” cambió radicalmente de signo.* A todo esto hay que añadir lo que supone el cambio en las comunicaciones de la era digital, los cambios antropológicos, etc.

La VC no puede ignorar los grandes desafíos sociales y ambientales que comprometen el futuro de la humanidad. Su preocupación tiene que ser la misma de Jesús: *la defensa de la vida donde quiera que esta sea amenazada, particularmente en los excluidos.* La

vida religiosa apostólica, encarnada en la cultura latino-americana, está llamada a ser semejante a la vida nueva de Jesús Resucitado y de su proyecto de Reino de vida e libertad para todos.

El gran desafío que la VC tiene por delante no es otro que redescubrir la persona de Jesús y su proyecto en un proceso de verdadero discipulado radical de Jesús, seguir profundizando en la identidad místico-profética de la VC, al servicio del Reino, centrada en la Palabra y la Eucaristía.

En el seguimiento radical de Jesús, es indispensable preguntarnos constantemente por el Jesús que estamos siguiendo. ¿Qué imagen de Jesús alimenta nuestra vida espiritual? ¿Qué rostro de Jesús estamos revelando a los demás con nuestra vida y misión? ¿Qué rostro de Dios estamos testimoniando? ¿Es el Dios revelado por Jesús, del Padre, lleno de misericordia y compasión o un Dios preocupado con su doctrina, opresor, que no respeta la libertad de las personas? ¿Qué rostro de Deus subyace a nuestras estructuras o a nuestro modo de ejercer o poder?

Todo esto supone mirar con atención a la existencia concreta religiosa y a la vida real de los religiosos. El día a día del religioso está marcada por los consejos evangélicos, dado que éstos afectan sus pulsiones humanas básicas: sexualidad, poder y tener. Y los votos deben llenar de sentido a nuestras vidas. El modo de nominarlos y, sobre todo, vivirlos, con harta frecuencia nos deja insatisfechos y a mucha gente de nuestra sociedad no le dice gran cosa. *Entonces, un gran desafío sería el re-significar los votos.* Sólo así marcarán de hecho nuestra vida, ni nuestra espiritualidad. Por eso, justamente, hay que re-significarlos, porque se han vuelto insignificantes para no pocos de los que los viven y para muchos de los que son testigos de esta forma de vida. Ellos marcan nuestras relaciones con el Padre, con los demás, con la madre tierra y con nosotros mismos. Son, sin ninguna duda, una buena leña que alimente el fuego que tenemos que tener para encender el fuego de otros muchos.

Cada vez que la sociedad y la Iglesia se han bloqueado a las nuevas corrientes socioculturales y en el fondo a la nueva vida *han surgido nuevas formas de Vida Consagrada y así se han revitalizado las existentes.* Eso esperamos que suceda hoy en América Latina. Esperamos una Vida Religiosa evangélica, nazarena, pascual, mística y profética. Así será vida y será religiosa.

Termino con una parábola que en parte resume todos estos desafíos. “Un peregrino recorría su camino, cuando cierto día pasó ante un hombre que parecía un monje y que estaba sentado en el campo. Cerca de allí había otro grupo de hombres que trabajaban en un edificio de piedra.

- Pareces un monje, dijo el peregrino
- Lo soy, respondió el monje.
- ¿Quiénes son éstos que están trabajando en la abadía?
- Los monjes, contestó. Yo soy el abad.
- Es magnífico, contestó el peregrino, ver levantar un monasterio.
- Lo estamos derribando, dijo el abad.
- ¿Derribándolo?, exclamó el peregrino, ¿Por qué?
- Para poder ver salir el sol cada mañana.

La diferencia entre esta narración de la Hna. Joan Chittister, en su libro “El fuego en estas cenizas”, es que no somos sólo nosotros los que estamos derribando el edificio de la Vida Religiosa. Pero está en muy mal estado. Lo están derribando acontecimientos socioculturales, eclesiales y algunos más cercanos. Frente a esta realidad tenemos una gran opción por delante; es nuestro kairós para poder ver salir el sol cada mañana, para poder vivir una vida religiosa feliz, fecunda y fiel y generadora de mucha vida: generar vida nueva dentro de nosotros, en torno nuestro y en quienes están cerca y en quienes están lejos, en lo profundo y en lo más alto.